



Nombre del alumno: Morales Cano Anayancy.

Nombre del profesor: Jiménez Ruiz Sergio.

Nombre del trabajo: Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica.

Materia: Antropología médica II.

Grado: 2do semestre.

Grupo: B

Concepción mágico-religiosa de la medicina en la América Prehispánica

Fue la tétada tierra - fuego - aire - agua fue la fuente que inspiró al pensamiento andino prehispánico. El mundo ideológico precolombino se expresaba a través de mitos y creencias, muchos aún persisten en la América rural contemporánea; esta continuidad histórica demuestra su intensa fuerza vital.

La magia apareció simultánea al deseo de influir sobre los fenómenos sobrenaturales, con el correr del tiempo se insertó en un sistema animista. La teología prehispánica era panteísta y politeísta, asumía la espiritualidad del medio natural circundante; en ese contexto, vinculaban los cataclismos y las enfermedades con el poder de sus "apus".

Los aztecas distribuían el universo a lo largo de un eje vertical con dos polos, uno ubicado en el piso trece del cielo y otro en el Mictlán, en la región novena del inframundo; en ese esquema distribuían sus tres mundos cósmicos: el mundo celeste (trece cielos), el mundo terrenal y el inframundo (nueve regiones); en los cielos inferiores estaban la luna y el sol.

La concepción mágico-religiosa fue la principal característica de la Medicina precolombina. Existían dioses "buenos" que concedían bienestar (riqueza, salud y amor) y dioses "malos" que atraían la enfermedad y los cataclismos. La enfermedad (según sus creencias) provenía de estas divinidades que podían "dañar", "poseer" al individuo, penetrar objetos, "sacar" el alma, etc.

Los incas y sus antecesores tenían una concepción geocéntrica: la tierra era el centro del universo y el dios Sol la máxima divinidad; por eso el imperio del Tawantinsuyo es también llamado el Imperio del Sol.

Las culturas mesoamericanas situaron su origen divino en el encuentro del maíz y la serpiente. La serpiente fue su antepasado epónimo nacido de un mito antropogénico; en la mitología azteca es representada por Quetzalcoatl y en la maya por Kukulcán. Quetzalcoatl es la serpiente verde y emplumada que simbolizaba al "dios de la vida" que enseñó la agricultura, las artes, la metalurgia, el calendario, etc; su contraparte es Teccatlipoca ("espejo humeante") que personificaba el castigo y la enfermedad, pertenecía al reino de las tinieblas. Existían dioses nahuas protectores cuya misión era mantener la vida humana sobre la tierra. Ometeotl actuaba en la fertilización; la diosa madre cuidaba del embarazo y el parto; también preparaba a las embarazadas en los baños de vapor mexicanos. Los Nahuas creían en "enfermedades calientes" provenientes del aire solar; y en "enfermedades frías" provenientes del aire terrestre, del aire acuático y del aire del inframundo. Las enfermedades "autóctonas" fueron conocidas más por su casualidad que por sus características semiológicas. Laín Entralgo enfatiza que "las enfermedades no pasaron de ser nombres de síntomas" o de causales fortuitas o coincidentes. El carácter punitivo de la enfermedad incentivó el desarrollo de rituales (que se expresaron colectivamente) para celebrar a las divinidades; por ejemplo, la fiesta inca de la Situa, que se realizaba anualmente al inicio de la estación lluviosa, tenía la misión de prevenir las epidemias; la fiesta nahua Ochpanitli era una fiesta para incentivar la fertilidad.

La nosografía, es decir, la nomenclatura de las enfermedades, se refería directamente a los supuestos agentes causales; por ejemplo en el área andina se utilizaron las siguientes denominaciones: taqui oncoy, enfermedad producida por las fiestas y diversiones; oncoy puyyo, enfermedad de los manantiales; oncoy pacha masca, enfermedad producida por la tierra; capac oncoy uacamasca, enfermedad producida por las huacas y cementerios; pucypta pyascansara, enfermedad del maíz; etc. Los indios lules del Chaco paraguayo, de origen guaraní, denominaban añacua o gualicho a las manifestaciones orgánicas (ceguera, dolor, deformaciones) que producían los espíritus del mal encarnados en un gorgojo.

Otras enfermedades existían en forma endémica, produciendo ocasionalmente brotes epidémicos. Los antiguos mexicanos conocían estos fenómenos y designaban a las epidemias como temoxtli y a los contagios como temauhcocoliztli.

En todas las culturas humanas han existido sujetos con aptitudes para interpretar sueños y profecías, conocer la naturaleza de las plantas y observar el desplazamiento de los astros; esta sabiduría empírica era transmitida ancestralmente.

En la América prehispánica estas personas pertenecían a una élite privilegiada con estrecha vinculación con el poder político; eran considerados intermediarios entre lo divino y lo terrenal, hacían "hablar" a los oráculos e interpretaban sus augurios; además preservaban los mitos cosmogónicos y la ideología imperante.

Forjando Patria de Manuel Gamio

La antropología en México y su desarrollo implica no solamente un conjunto de personajes, discursos y de acciones, si no que también refleja distintas etapas de conformación del Estado o Nación así como las maneras en que la antropología se ha convertido en un instrumento para el ejercicio de las políticas públicas.

Manuel Gamio no solo le dio identidad y estructura institucional a la labor antropológica, si no también le dio un conjunto de reflexiones y un conjunto de posibilidades para la aplicación de esta disciplina ya no solamente dentro del ámbito de la investigación si no también dentro del ámbito de la antropología aplicada.

El resultado que usualmente se ubica dentro del proceso de la postrevolución culmina en 1917 con la firma de la Constitución mexicana en el teatro de la república en el centro histórico de la ciudad de Querétaro. Sin lugar a dudas el espíritu que se manifiesta en la constitución de 1917 tiene que ver con lo que señala Manuel Gamio en Forjando Patria, la necesidad de organizar a esos distintos México's que estuvieron involucrados en la revolución y generar una plataforma y dar una identidad, un sentimiento común y sobre todo una identificación colectiva.

Manuel Gamio proviene de una corriente de pensamiento articulada con el relativismo cultural y el particularismo histórico.

Manuel Gamio habla sobre el concepto de raza, ubicado en su tiempo, era totalmente válido.

Para Manuel Gamio la idea de Nación tiene que ver con distintos aspectos culturales que se producen de manera endógena, es decir, que se origina por causas internas.

Existe un paralelismo en la obra que señala Venedick Anderson, "Comunidades Imaginarias", sobre los distintos elementos que forman estas comunidades en relación al nacionalismo, Anderson tenía una afirmación que decía, que toda nación se construye a partir de tres elementos: 1.- de una sola lengua, 2.- de una sola historia y 3.- de la construcción de un solo territorio donde los individuos que pertenecen a él no se conocen ni tienen más que sentimientos en común.

Para Manuel Gamio la diversidad que está asociada a una diversidad étnica, lingüística y obviamente geográfica, formaron parte importante para la integración.

Uno de los conceptos que aparecen a lo largo de la obra tienen que ver con cómo integrar esta diversidad. Manuel Gamio habla de la riqueza que da esa diversidad de pequeñas naciones a nuestro país, pero que, sin embargo, esta diversidad tiene que ser integrada hacia un proyecto mucho más grande, hacia la confluencia de objetivos comunes donde estas distintas pluralidades puedan converger hacia un camino en común.

La idea que tiene sobre la representación de nuestro país en relación con América Latina, descansa en que América Latina fue forjado a partir de un proceso de colonización, donde por un lado estaban los españoles y por el otro los portugueses.

Referencia bibliográfica

Frisancho Velarde, Ó. (2021). *Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica*. scielo. Recuperado 27 de febrero de 2022, de <http://www.scielo.org.pe/pdf/amp/v29n2/a13v29n2.pdf>